

La Guerra Fría latinoamericana y sus historiografías

Jonathan López García

 <https://orcid.org/0000-0002-8950-615X>

Centro de Investigación y Docencia Económicas, México

Alumno del programa de Doctorado en Historia Aplicada

jonathan.lopez@alumnos.cide.edu

Pettinà, Vanni (ed.), *La Guerra Fría latinoamericana y sus historiografías*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid/Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos, 2023, págs. 259.

El libro *La Guerra Fría latinoamericana y sus historiografías*, editado por Vanni Pettinà, se enfoca en la evolución historiográfica del estudio de la Guerra Fría en América Latina, el cual ha pasado de estar dominado por narrativas anglosajonas a incluir cada vez mayores perspectivas propias. El volumen en su conjunto examina la manera en que la Guerra Fría influyó en la política, la cultura y los movimientos sociales de la región, abordando su impacto en los gobiernos latinoamericanos.

Esta obra colectiva se estructura en torno a varios ejes comunes que articulan los capítulos presentados por los especialistas. Entre ellos destacan: una **revisión historiográfica** que analiza la manera en que el periodo ha sido estudiado en América Latina, subrayando la evolución de enfoques y metodologías; una **perspectiva transnacional** que enfatiza la interacción entre actores latinoamericanos y las superpotencias, mostrando que la región no fue solo un escenario pasivo; la **evaluación**



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial 4.0 Internacional

del impacto sociopolítico, que examina cómo la Guerra Fría influyó en los gobiernos, movimientos sociales y conflictos internos de los países latinoamericanos; y las **aproximaciones interdisciplinarias** que combinan perspectivas de la historia, la sociología, la ciencia política y los estudios culturales para ofrecer un análisis más complejo.

En la unión de los ejes presentados convergen en el libro renovados abordajes historiográficos: los estudios de la Nueva Izquierda en América Latina y de la Nueva Historia de la Guerra Fría. El primero aborda la historia de los movimientos sociales, la resistencia popular y la búsqueda de justicia social desde una perspectiva inclusiva y crítica en su relación entre política y cultura. Mientras que el segundo reinterpreta la dinámica entre las superpotencias y los países latinoamericanos —entre otros actores— que lucharon por su autonomía e influyeron en el escenario global.

El capítulo “Las historiografías y la Guerra Fría latinoamericana”, escrito por Vanni Pettinà, destaca el crecimiento significativo de este campo historiográfico. Uno de sus puntos centrales es la crítica a la predominancia de la historiografía anglosajona en el estudio de la Guerra Fría latinoamericana. Para abordar esta problemática, el capítulo enfatiza la necesidad de fortalecer la presencia de la producción historiográfica en español y portugués. Además, reflexiona sobre el uso del concepto de “Guerra Fría” como herramienta analítica en América Latina, destacando que ha sido menos utilizado en la región que en los estudios internacionales.

El capítulo de Marcelo Casals, titulado “Otros espacios, otras temporalidades. La Guerra Fría y la historiografía política latinoamericana”, debate la pertinencia del término “Guerra Fría” para describir los conflictos políticos latinoamericanos de la segunda mitad del siglo XX. Casals argumenta que el concepto, inicialmente desarrollado en

Estados Unidos y el Reino Unido para definir la confrontación entre las superpotencias, no siempre se ajusta a las dinámicas de violencia y desigualdad en la región. Sin embargo, reconoce que su uso puede ser productivo si se le considera una categoría analítica. El autor propone que la noción de Guerra Fría es útil para problematizar la periodización histórica y las conexiones espaciales de los conflictos políticos en América Latina.

Para el autor, la historiografía política sobre la Guerra Fría en la región ha sido marginal, y solo a partir del siglo XXI comenzaron a surgir enfoques que lo reconceptualizan de manera crítica, especialmente a través de la Nueva Historia de la Guerra Fría. Así, el capítulo ofrece un enfoque metodológico clave para el estudio de la Guerra Fría latinoamericana, destacando la importancia de revisar su significado y utilidad dentro de la historiografía regional. De esta forma, la revisión del concepto permite comprender la heterogeneidad de los espacios en los que se desplegaron estos fenómenos y supera la tendencia a centrar el análisis exclusivamente en la influencia estadounidense.

El capítulo “Género y sexualidades en las historiografías de la Guerra Fría latinoamericana”, escrito por Valeria Manzano, examina cómo las investigaciones sobre género y sexualidad han interactuado con el estudio del pasado reciente en América Latina, particularmente en el marco historiográfico de la Guerra Fría. Manzano sostiene que, aunque los estudios sobre género han avanzado significativamente en las últimas décadas, el concepto de Guerra Fría ha sido utilizado de manera desigual como marco analítico en este campo.

Manzano ofrece una perspectiva crítica sobre la intersección entre género, sexualidad y política en la Guerra Fría y concluye que los estudios de género y la sexualidad han ampliado el entendimiento del periodo en la región, pero que aún falta una mayor integración metodológica con la

historiografía política. Por lo tanto, plantea la necesidad de analizar el modo en que los discursos sobre sexualidad fueron moldeados por las dinámicas geopolíticas de la época y su impacto en las luchas sociales.

El capítulo “Por una perspectiva desarrollista de la Guerra Fría latinoamericana”, escrito por Rafael R. Loris y Felipe Loureiro, propone un enfoque alternativo para analizar la Guerra Fría en América Latina, centrado en la búsqueda del desarrollo económico acelerado. Los autores argumentan que, además de ser un periodo de violencia y represión, la Guerra Fría latinoamericana también estuvo marcada por una profunda movilización reformista y por proyectos de crecimiento económico promovidos tanto por actores estatales lo mismo que privados.

El capítulo analiza el impacto que tuvieron los esfuerzos de desarrollo acelerado, impulsados por teorías estructuralistas y de dependencia, en la radicalización de las disputas políticas e ideológicas en la región. Asimismo, examina el papel de los programas de cooperación internacional —entre ellos, la Alianza para el Progreso impulsada por Kennedy— en la configuración de las relaciones hemisféricas. Estos programas, presentados en apariencia bajo la premisa de fortalecer el desarrollo democrático, en muchos casos contribuyeron a la consolidación de gobiernos autoritarios y a la represión de movimientos de transformación social.

El capítulo “La Guerra Fría en América Latina desde los estudios transnacionales latinoamericanos”, escrito por Julieta Rostica, propone una reevaluación del conflicto en la región desde una perspectiva transnacional. La autora critica la tradicional visión bipolar centrada en la influencia de Estados Unidos y la Unión Soviética, argumentando que los actores latinoamericanos tuvieron un grado significativo de autonomía en la configuración de sus propios procesos políticos.

Rostica sostiene que la Guerra Fría en América Latina no solo representó un enfrentamiento ideológico, sino que también constituyó una “guerra horizontal” al interior de las propias sociedades nacionales. En este contexto, la lucha no se centró en la delimitación territorial sino en la conquista de la población mediante propaganda, educación y movilización social. Frente a ello, el capítulo destaca la importancia de los estudios transnacionales, que permiten analizar redes de colaboración entre actores políticos, militares y civiles en América Latina, sin limitarse a las influencias externas.

El capítulo “La Guerra Fría latinoamericana y el tema religioso. Una reflexión historiográfica” de Massimo De Giuseppe, examina la relación entre la Guerra Fría en América Latina y el papel de la religión en los conflictos políticos e ideológicos del período. En él explora cómo distintas tradiciones religiosas, especialmente la Iglesia Católica y los movimientos evangélicos, interactuaron con los procesos de radicalización política y las estrategias de los gobiernos autoritarios.

Para el autor, uno de los enfoques clave es la manera en que la religión fue utilizada, ala vez, por sectores conservadores y por movimientos progresistas. Mientras algunos grupos religiosos apoyaron regímenes militares y promovieron discursos anticomunistas, otros participaron activamente en movimientos de resistencia y defensa de los derechos humanos. El capítulo también explora el impacto de la Teología de la Liberación y su papel en la movilización social durante la Guerra Fría. Asimismo, examina la influencia de actores internacionales en la configuración del discurso religioso en América Latina, y destaca el papel que desempeñó Estados Unidos al impulsar iglesias evangélicas para contrarrestar el avance de las ideologías de izquierda.

El capítulo “Intelectuales, izquierdas y transiciones en la Guerra Fría latinoamericana”, escrito por Rafael Rojas, estudia la evolución

historiográfica de la Guerra Fría cultural en América Latina, resaltando la interacción entre intelectuales y movimientos de izquierda en el contexto del conflicto ideológico global. Rojas explica que, en las últimas décadas, la historiografía sobre la Guerra Fría ha transitado de una visión centrada en las redes de financiamiento occidentales hacia un enfoque más complejo que incorpora las dinámicas internas de los intelectuales latinoamericanos.

Rojas aborda también la transformación del latinoamericanismo en el contexto de la Guerra Fría, señalando que la recepción de corrientes marxistas, estructuralistas y dependentistas influyó directamente en la producción historiográfica y en los discursos políticos. Finalmente, el capítulo analiza la interacción entre el desarrollo de las ciencias sociales y la disputa ideológica entre Estados Unidos, la Unión Soviética y los países latinoamericanos.

En conclusión, la obra da cuenta de cómo a través de las décadas se ha transitado de la predominancia del estudio de casos nacionales a la apertura de un enfoque transnacional desde Latinoamérica. En este esfuerzo, quedan patentes los puntos de contacto que la producción de la región ha mantenido con el debate historiográfico internacional. Por ello, puede afirmarse que este libro forma parte de un esfuerzo orientado a organizar el campo de las investigaciones disponibles más allá de la producción escrita en inglés. Y, además, que constituye una respuesta a la ausencia de un campo historiográfico más robusto sobre la Guerra Fría en y desde América Latina, lo que ha llegado a poner en cuestión la conveniencia de adoptar este enfoque para el análisis de la región latinoamericana tras la segunda posguerra.